



ÁFRICA
CUESTIÓN DE VIDA
DEBIDA



EDUCACIÓN
NO FORMAL Y CATEQUESIS

redes 
Red de Entidades para el Desarrollo Solidario

2011

Oración

INTRODUCCIÓN

Este es el tercer año de la campaña de Redes “África cuestión de vida, cuestión debida”. En este tiempo hemos ido desgranando toda la riqueza del continente. Sobre todo la riqueza de las personas que lo habitan, de sus tierras, de su belleza y misterio... Una visión nueva, positiva, sin olvidarnos de lo “debido”.

Lo que debemos nosotros, directa o indirectamente: con nuestras actitudes, con nuestro consumo, con nuestra manera de relacionarlos con los que vienen de esas tierras a vivir con nosotros, con otras maneras de pensar y de entender la existencia.

En este curso nos fijamos en el derecho de acceso a la sanidad. Un derecho fundamental, que como tantos otros, es cercenado: las enfermedades olvidadas que no interesan a las empresas farmacéuticas, los 5 médicos por cada 100.000 habitantes, la lacra del VIH-SIDA... Denuncia profética y anuncio esperanzado del Dios de la vida.

Salmos¹:

Vemos desde África

Vivimos en un Continente lleno de vida,
de vida en abundancia, rebosante, esperanzada.
No tenemos casi nada, pero tenemos lo más importante: la vida.
Vida que engendra alegría, fuerza en la debilidad.
También vemos como las enfermedades tienen poder.
Vemos la injusticia de lo que se puede curar mata a muchos.
Vemos como son pocos los médicos y los recursos.
Vemos a la muerte en su cara más injusta:
en lo que se puede solucionar y no se hace
por el egoísmo de los hombres.
También vemos a muchas personas que regalan su vida.
A muchos que, sin esperar nada a cambio,
regalan lo que recibieron gratis, sin cálculos fríos de probabilidades.
Vemos la fuerza de lo comunitario.
El poder débil de Dios,
la creación que nos ayuda con sus dones,
la preocupación de muchos habitantes de los países ricos,
el respeto por la vida madura que los años han ido viviendo.
Vemos con la mirada limpia de los que lo esperan todo,
de los que transitan por las sendas de la gratuidad,
de los que claman en la injusticia,
de los que buscan la paz,
de los que siguen soñando
y admirándose con cada nuevo día.
Vemos, desde África...

¹ Se ponen en medio dos mapas, uno de África y otro de Europa. En cada uno de los mapas unas gafas, también hay unas velas que una persona va encendiendo conforme se va recitando cada uno e los salmos a dos coros, primero en África, después en Europa.



Vemos desde Occidente

Vemos la sociedad que nos paraliza,
 la comodidad que nos apoltrona,
 la lejanía cercana que llama a nuestros corazones.
 Vemos el estado de bienestar para unos pocos,
 vemos la crisis que nos convierte el corazón de carne en piedra.
 Vemos el silencio cómplice de nuestros miedos y prejuicios.
 Vemos, también, a muchos hombres y mujeres generosos...
 Aquí y allá.
 Hombres y mujeres que aquí acogen, abren puertas,
 se preocupan y ocupan.
 Hombres y mujeres allá que entienden la vida de otra manera,
 que escogen la vida en abundancia de las carencias y limitaciones.
 Hombres y mujeres, aquí y allá, de esperanza,
 que entienden vitalmente que las cosas no tienen que ser como son,
 que la evidencia de los mercados no es evidente,
 que la vida no tiene fronteras ni distancias,
 que Dios es un Dios de vida y no de muerte,
 que no "hemos venido a ser servidos, sino a servir",
 que vale la pena seguir soñando,
 que la comunidad tiene un gran poder...
 Vemos, desde occidente...

Lectura: Ap. 22, 4-6

"Aquel día todos podrán ver a Dios cara a cara, y el nombre de Dios estará escrito en sus frentes. Allí nunca será de noche, y nunca nadie necesitará la luz de una lámpara ni la luz del sol, porque Dios el Señor será su luz, y ellos reinarán para siempre".

Este texto no es sólo el sueño de Dios para el final de la historia, tiene la posibilidad de ir plasmándose, poco a poco, en nuestras vidas. Esa luz, ese ver "cara a cara", ese reino de la claridad se puede entrever aquí y ahora. Por eso encendemos con la luz de los dos continentes el cirio pascual² que es presencia del Resucitado en medio de la comunidad.

Ahora ya no hay distancias entre el "aquí y el allá", es la misma luz la que hace brillar la resurrección, sin posibilidad de diferenciación, aquí y ahora.

Ahora nos dirigimos al Dios de la vida diciéndole: Tú eres nuestra luz.

² El Cirio está en medio de los dos mapas, y dos personas encienden toman el fuego de una de las velas de cada continente y, a al mismo tiempo, encienden el Cirio.

Peticiones

- ◆ Para que las personas del continente africano sigan cargadas de esperanza y continúen enseñándonos el valor de la vida. Oremos: **Tú eres nuestra luz.**
- ◆ Para que el acceso a la sanidad no sea una quimera, para que nuestra generosidad borre las fronteras del egoísmo del sistema del que formamos parte. Oremos: **Tú eres nuestra luz.**
- ◆ Por todos los que dedican sus vidas a hacer el bien a los demás, aquí o allá, para que no cesen en su vocación, para que entre todos lo cuidemos y animemos. Oremos: **Tú eres nuestra luz.**
- ◆ Para que sigamos soñando con el Reino del Dios de la luz que la irradia gratuitamente a toda la humanidad. Oremos: **Tú eres nuestra luz.**

Padre nuestro...

Oración final:

Dios de la vida y Luz sin fronteras, haznos generosos en el servicio, preocupados de las necesidades de los otros y que nuestras existencias sean denuncia y anuncio de la Buena Noticia que nos regalas cada día, aquí y ahora. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

